

TEORÍAS Y POLÍTICAS URBANAS

¿LIBRE MERCADO MUNDIAL, O CONSTRUCCIÓN REGIONAL?

EMILIO PRADILLA COBOS

RESUMEN *En el neoliberalismo y su globalización parece inobjetable que las teorías que explican la problemática urbana y las políticas públicas que pretenden resolverla tienen validez universal, objetivos homogéneos, eficacia general y pueden adquirirse en el “libre mercado mundial” intelectual o gubernamental. Una visión alienada de estos procesos, generalizada a casi todos los actores sociales e ideologías políticas parece justificarlo. Pero el largo proceso histórico de mundialización del capitalismo, sus impactos diferenciales en los territorios del mundo, y la evolución de los sistemas urbanos muestran heterogeneidades y desigualdades históricas que hacen que las teorías y políticas armadas en los países hegemónicos y los organismos multinacionales sean inaplicables, ineficaces y contraproducentes en América Latina y otras regiones. Su aplicación solo reproduce el atraso, la inequidad y la desigualdad que analizan o combaten. Abogamos por la descolonización de las teorías y las políticas urbanas y su construcción regional crítica y consecuente con nuestras realidades concretas y las necesidades de la mayoría de nuestra población.*

PALABRAS CLAVE *América Latina; globalización; teoría; políticas; colonialismo.*

En el hegemónico patrón neoliberal de acumulación de capital y su *globalización*, se asume como inobjetable que las teorías que explican la problemática urbana, las políticas públicas que pretenden resolverla, y las prácticas privadas para “avanzar en el desarrollo urbano”, convertidas en verdades únicas, tienen validez universal, objetivos homogéneos, y eficacia general, independientemente de la geografía local, la evolución demográfica específica, las estructuras y el grado de desarrollo socioeconómico alcanzado, la historia política y social específica, las identidades culturales propias, o los procesos de configuración física de cada territorio o ciudad. Según sus propagandistas, estas teorías, políticas o prácticas pueden adquirirse en un *sui generis* “libre” mercado mundial intelectual, institucional, gubernamental o empresarial. Una visión alienada de estos procesos, generalizada a casi todos los actores sociales e ideologías políticas, parecería justificarlo.

Sin embargo, el largo y desigual proceso histórico de *mundialización* del capitalismo, con sus impactos diferenciales en los distintos territorios del mundo, las distintas formas sociales y culturales resultantes, y la evolución específica de los sistemas y morfologías urbanas reales, muestran profundas heterogeneidades, desigualdades y combinaciones particulares, y asimetrías históricas económicas, sociales, políticas, culturales, ambientales, territoriales (Pradilla Cobos, 2009: Cáp. VIII), que hacen que las teorías, prácticas y políticas construidas en los países hegemónicos y los organismos multinacionales sean con frecuencia inaplicables, ineficaces y contraproducentes en América Latina y otras regiones subordinadas del sistema mundo. Recurrentemente, su aplicación

reproduce el atraso, las contradicciones, la inequidad y la desigualdad que supuestamente analizan o combaten.

Por ello, para América Latina abogamos por la descolonización de las teorías, las prácticas y las políticas urbanas; y sostenemos la necesidad de su construcción regional crítica y consecuente con nuestras realidades concretas y las necesidades de la mayoría de nuestra población. Ello no significa que rechacemos la validez de las teorías generales, que explican el funcionamiento de una forma de sociedad históricamente fechada, cuando explican la *lógica universal* de su estructura y operación, comprobada en su presencia en todas las particularidades donde esta forma es dominante.

LA CRISIS DE LOS GRANDES PROYECTOS

La penúltima década del siglo XX fue escenario de la crisis de los dos grandes proyectos socio-económicos entonces vigentes: del patrón de acumulación de capital con intervención estatal – *economía y/o Estado de bienestar*, o *fordismo*, según algunos teóricos –, imperante en los países capitalistas desde la Gran Depresión de fines de los años veinte, y más profundamente desde el fin de la 2ª Guerra Mundial; y del *socialismo realmente existente*, iniciado en la URSS luego de la degeneración estalinista de la Revolución Bolchevique.

Estas crisis afectaron profundamente tanto a las teorías como a las prácticas privadas y las políticas económicas y territoriales del Estado en el mundo y en América Latina.

1982: CRISIS DEL PATRÓN DE ACUMULACIÓN DE CAPITAL CON INTERVENCIÓN ESTATAL

Mucho se ha escrito, desde diferentes trincheras teóricas o ideológicas, en los países dominantes y en los latinoamericanos, sobre el “agotamiento” en la década de los setenta del patrón de acumulación de capital con intervención estatal, la imposición de *políticas de ajuste* en América Latina por los organismos financieros multilaterales (FMI y Banco Mundial), y luego de la recesión generalizada de 1982, su reemplazo por el patrón neoliberal (Guillén Romo, 1997). No añadiríamos nada nuevo si intentáramos resumir las argumentaciones.

Lo paradójico es que la recesión de 1981-1982 y el cambio de patrón de acumulación ocurrieron cuando en América Latina se mantenía una larga fase ascendente de la acumulación de capital, iniciada en los años cuarenta e impulsada por la industrialización por sustitución de importaciones, con altas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y del PIB por habitante (Pradilla Cobos, 2009: 312-4).

En la teoría económica, Keynes fue sustituido por Hayek, Friedman y los Chicago Boys; en la economía, el libre mercado de mercancías y capitales y la libre empresa recuperaron su protagonismo; en la política, se impuso el Estado *facilitador* que desplazó al interventor (Guillén Romo, 1997); y las teorías territoriales sustentadas en el keynesianismo, como las de la planeación indicativa, del desarrollo regional equilibrado, de los polos de desarrollo de Perroux, o de la localización industrial, perdieron su centralidad en la acción estatal (Pradilla Cobos, 2009: Cáp. IV).

1989: CRISIS DEL SOCIALISMO REAL

Victima de sus contradicciones internas, de su autoritarismo hacia los trabajadores a quienes la burocracia expropió del poder, del estancamiento de sus fuerzas productivas, de

la competencia militar con los países imperialistas, y de la incapacidad para demostrar a las masas su superioridad sobre el capitalismo, el *socialismo real* surgido de la degradación estaliniana del socialismo revolucionario se derrumbó estrepitosamente (Gilly, 1991), afortunadamente con pocas víctimas humanas.

Lo que había sido el pomposo y autoritario *bloque socialista* se redujo a cenizas, y volvimos a ser espectadores de un ciclo de *acumulación originaria de capital* en esos países, en el que las transnacionales occidentales y los viejos y nuevos burócratas jugaron – y siguen jugando – un papel protagónico. China, por su parte, mantuvo su régimen burocrático y autoritario con careta “comunista”, y a nombre de un anacrónico “socialismo de mercado”, somete a su clase obrera a un férreo control y una aguda explotación, como soporte de un desarrollo capitalista salvaje que la ha colocado como competidora y socia de los países imperialistas.

Lamentablemente, como la caricatura del marxismo dibujada por el estalinismo se había erigido en una doctrina religiosa con su propia inquisición, la caída de la dictadura burocrática impuesta en los países llamados socialistas arrastró también a las diversas vertientes de la teoría marxista, aún a las que habían criticado duramente al estalinismo y fueron sus víctimas, perdiendo el reconocimiento social e intelectual como herramienta de la crítica radical del capitalismo y de la construcción de proyectos alternativos de futuro.

Así, el multiforme renacer del debate marxista gestado en los años sesenta y setenta, luego de la muerte de Stalin, en los diferentes campos de las ciencias sociales y la política, incluido el análisis urbano a partir de la relectura de los textos de los clásicos marxistas y las propuestas germinales de Henri Lefebvre y muchos otros, se vio truncado en todo el mundo, incluida América Latina. Su lugar fue ocupado por los intentos de hacer compatibles y complementarios a Marx y Keynes mediante la *teoría de la regulación*, por las mistificaciones deterministas del cambio tecnológico y la informática en particular, por la ideología de la *globalización* y sus derivaciones en el análisis territorial (Pradilla Cobos, 2009: Cáp. VIII), todas ellas corrientes tributarias del neoliberalismo convertido en “verdad única” en la teoría y la práctica.

Afortunadamente, no todos cruzaron el puente hacia las mil y una variantes apolo-géticas de la *globalización neoliberal*. A pesar del aislamiento o del ostracismo teórico o político, hay investigadores en los países hegemónicos y en los dominados que mantienen su esfuerzo de crítica desde la izquierda y el marxismo, de los funestos efectos sociales, culturales y territoriales del capitalismo neoliberal.

EL NEOLIBERALISMO, “VERDAD ÚNICA” FALLIDA

Ante el derrumbe del *socialismo real* y el declive acentuado del marxismo, los dogmas económicos y políticos neoliberales se adueñaron del campo convirtiéndose en una “verdad única”, autoritaria y excluyente, que dominó rápidamente el espacio político e intelectual mundial y latinoamericano. Las “reformas estructurales” se aplicaron abruptamente, aunque en tiempos, extensiones y profundidades distintas en los países dominantes y los subordinados. Los países de América Latina siguieron esta misma ruta desigual.

Los países que abandonaron el llamado *campo socialista*, iniciaron su regreso al capitalismo siguiendo con naturalidad las recetas neoliberales, vehiculadas por los créditos de

la banca multinacional para su “reconstrucción” o la inversión de las empresas transnacionales en su territorio.

LOS EFECTOS DEL NEOLIBERALISMO EN AMÉRICA LATINA

Transcurridas cerca de tres décadas de aplicación autoritaria, conflictiva o aparentemente consensual según el país, y de apología o crítica del neoliberalismo en América Latina, solo recordaremos algunos hechos centrales para nuestra discusión particular.

- El fetichismo de la mercancía, puesto en evidencia por Marx ([1857] 1975, C. I.4: 87 y ss.), llenó nuevamente las páginas de los textos de economía y el discurso de los políticos y los medios de comunicación de masas: el *mercado* como *sujeto central* de la economía convertida en una relación entre objetos-mercancías, que nubla el papel de los sujetos reales, los capitalistas, ya bastante ocultos por las nuevas formas del capital como las sociedades por acciones, las corporaciones transnacionales, los fondos de inversión etc.
- La libre circulación de capitales a escala mundial, desplazó hacia el extranjero y el capital financiero especulativo, la capacidad de decisión sobre la localización territorial de las inversiones – y el crecimiento –, que en el patrón anterior se suponía en manos del Estado y la planeación nacional.
- El libre comercio generalizado, las tendencias mundiales de relocalización industrial, las deseconomías de aglomeración en las grandes metrópolis, el paso del Estado *interventor* al *facilitador* de la acción privada, el debilitamiento o desaparición de las políticas estatales de industrialización ante el nuevo protagonismo del *mercado*, han causado el estancamiento de la industrialización en las metrópolis o su desindustrialización y la terciarización predominantemente informatizada (Pradilla y Márquez, 2004; Márquez y Pradilla, 2008); y en ellas, la inversión generadora de valor mayoritaria es ahora la realizada en la construcción, episódica y de corta duración, controlada por el capital inmobiliario fusionado con el financiero transnacionalizado, apoyada por los gobiernos locales (Pradilla Cobos, 2010a).
- Por la privatización de lo público, en particular de la infraestructura, los servicios y los ámbitos públicos, y por la desregulación urbana, el Estado y en particular los gobiernos locales perdieron, desigualmente, sus reducidos instrumentos de intervención sobre el territorio.
- La planeación en general y la territorial (urbano-regional) que tuvo plena legitimidad aunque instrumentos muy limitados en el patrón intervencionista de acumulación, la perdió en el neoliberal ante el “*libre juego del mercado*” como supuesto mecanismo para lograr los equilibrios económico-sociales y su correlato la desregulación, y declinan o se extinguen como instrumentos de anticipación del futuro y de regulación e intervención estatal sobre la sociedad y el territorio (Pradilla Cobos, 2009: Cáp. V).
- Al oscilar el péndulo político-social de la intervención del Estado hacia la libre operación del capital y los capitalistas, la teoría y la ideología volvieron a dar prioridad en el

análisis a lo económico, en lugar de lo político y los movimientos sociales que habían ocupado un lugar central en la reflexión durante el patrón intervencionista de acumulación de capital.

- El individualismo ganó terreno en todos los ámbitos de la vida social, en el discurso negó las grandes teorías y las fragmentó en mil pedazos, al tiempo que construía sus mitos ideológicos y su lenguaje: la *globalización*, la *ciudad global*, la *competitividad*, la *conectividad*, la *movilidad*, el *tiempo real* etc. Paradójicamente, construyó así otra “verdad única”, otro *metarelato*, otro “destino manifiesto”, el neoliberalismo.

LOS POBRES RESULTADOS DEL NEOLIBERALISMO

Casi tres décadas después de iniciada la aplicación del ajuste neoliberal, la observación de las cifras oficiales de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2001, 2007a y 2007b) nos permiten llegar a un lapidario y dramático balance de su impacto económico: no logró una acumulación sostenida de capital, ni el mejoramiento de la calidad de vida de la población en su conjunto.

Desde 1982, en el período neoliberal, el promedio de las tasas de crecimiento del PIB de la región ha sido muy inferior al de igual número de años (1954-1980) en el intervencionismo estatal, mostrando nítidamente su ineficiencia e inferioridad como patrón e instrumento de la acumulación de capital.

Durante el período intervencionista, la economía no enfrentó recesiones, mientras que desde 1980 ha sufrido tres recesiones profundas (1981-1982 que marcó el quiebre entre los dos patrones de acumulación, 2002 y 2008-2009), y tres desaceleraciones muy fuertes (1988-1990, 1995 y 1999).

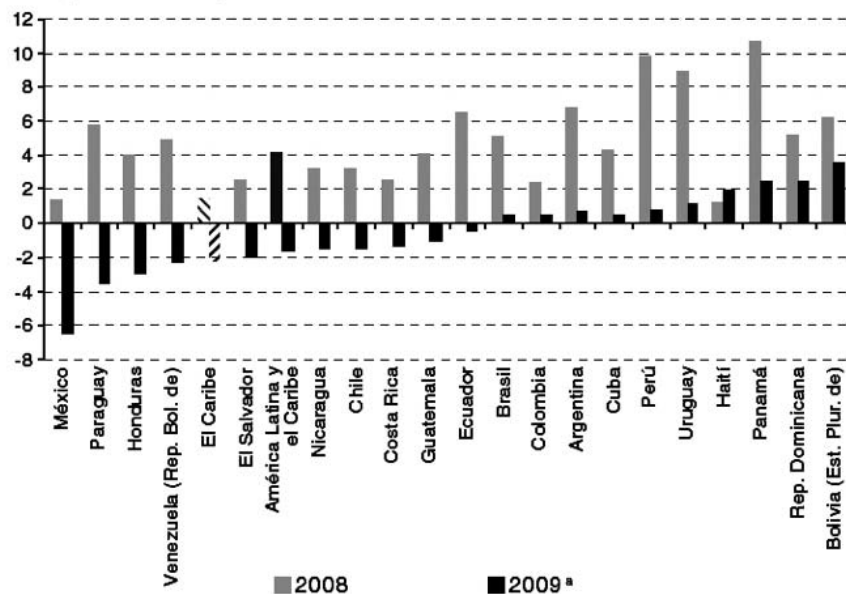
Las tasas de crecimiento del *producto interno por habitante* han seguido un curso similar en ambos patrones de acumulación: crecieron menos que el PIB cuando este creció, y cayeron más que el PIB cuando éste cayó, dando cuenta en ambas situaciones de la desigualdad creciente en la distribución de la riqueza entre capital y trabajo, y mostrando que el costo mayor de las recesiones recae sobre la población trabajadora. Pero el notorio crecimiento del PIB en el período intervencionista permitió el del PIB por habitante, mientras que en el neoliberal, este indicador creció mucho menos o cayó por el bajo crecimiento del PIB y por las recesiones.

La recesión que se inició en Estados Unidos en 2008, y se expandió rápidamente (aunque muy desigualmente) en América Latina, es considerada la más profunda y estructuralmente compleja desde la *Gran Depresión* de 1929-1930, y ha puesto a discusión la validez del patrón neoliberal de acumulación y del *libre mercado mundial*, al exigir a los estados, sobre todo a los de los países desarrollados (EUA, Comunidad Europea, Japón), rescates masivos y multimillonarios de grandes trasnacionales industriales (sobre todo los gigantes automotrices), inmobiliarias, financieras y bancarias, por parte de los gobiernos, que han llevado a una nueva participación de éstos en la propiedad de grandes empresas, contraria a los dogmas neoliberales.

Aunque muchos pensaron – o desearon – que llevaría a un cambio de patrón de acumulación, esta crisis solo llevó a los gobernantes de las potencias económicas a hablar de la necesidad de implantar “una regulación estatal mundial más estricta de los flujos financieros internacionales”, sin afectar la propiedad privada de los monopolios apoyados con los fondos públicos.

La información de la CEPAL nos permite también observar la gran desigualdad en la distribución del impacto de la recesión mundial del 2008-2009 en los diversos países de la región, siendo notorio que México, el más integrado al polo hegemónico estadounidense y a sus políticas, fue el que más duramente la resintió, mientras Brasil y Argentina, las otras dos grandes economías regionales, aunque redujeron drásticamente su crecimiento, no sufrieron una recesión.

Gráfico 1 – América Latina y El Caribe: tasa de variación del producto Interno Bruto, 2008-2009 (En porcentajes sobre la base de dólares constantes de 2000)



^a Estimación.

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), sobre la base de cifras oficiales.

En diferentes medidas, todas las estadísticas muestran una presencia masiva del trabajo precario, irregular o ilegal, informal, y un aumento de la pobreza en los países de la región y en particular en las grandes ciudades donde se ubica ahora la mayoría de la población y, por tanto, de la informalidad y la pobreza.

IMPACTOS TERRITORIALES Y URBANOS HETEROGÉNEOS

Los países que conforman América Latina en la actualidad y sus ciudades han tenido a lo largo de su historia diferentes geografías, evoluciones demográficas, patrones de ocupación del territorio, procesos económicos, políticos y culturales, y políticas territoriales; en una palabra, han experimentado un desarrollo desigual que especifica y particulariza las lógicas y rasgos generales impuestos por la colonización europea y por los patrones mercantiles de acumulación de capital luego de su independencia (Pradilla Cobos, 2009: Cáp. I). La industrialización y su correlato la urbanización acelerada en la segunda mitad del siglo XX, tuvieron las mismas características de desigualdad de grados en el tiempo, la

intensidad, y la profundidad. El resultado fue un mosaico en el que se combinaban muy desiguales estructuras, grados y formas particulares de desarrollo industrial y urbano.

La implantación del neoliberalismo y la inserción en su *globalización* han sido también muy desiguales en tiempos, profundidad y amplitud; hoy, se observan notorias diferencias en la orientación política de los gobiernos nacionales y locales de la región, lo que llevará a acciones distintas en lo territorial y urbano en el futuro.

En el territorio en general y en las ciudades se muestra la misma heterogeneidad morfológica derivada de su localización geográfica, su historia propia, su evolución demográfica, su tamaño, su grado y forma de crecimiento económico, las políticas urbanas aplicadas, sus identidades culturales particulares etcétera. Es muy difícil encontrar entre ellas *modelos* morfológicos, estructurales o evolutivos repetidos, equivalentes o comunes, aún a pesar de la operación de lógicas similares determinadas por la naturaleza del patrón de acumulación, o la importación de formas urbano-arquitectónicas particulares de intervención sobre el territorio: corredores terciarios, megaproyectos inmobiliarios, centros comerciales, condominios cerrados etcétera, las cuales modifican fragmentos territoriales que se asemejan, pero se insertan desigualmente en la estructura urbana (Pradilla Cobos, 2010).

Pero la diferenciación es mucho mayor entre las sociedades, territorios y ciudades latinoamericanas y aquellas de las potencias hegemónicas en el capitalismo actual (europeas, asiáticas o norteamericanas) tanto por las mismas causas de diferenciación antes citadas, cómo y sobretodo por el papel que han jugado a lo largo de la historia como potencias colonizadoras, imperialistas, explotadoras o dominantes hegemónicas en la fase actual de la mundialización del capital. Las mayores diferencias entre unas y otras se manifiestan en los territorios moldeados por el desempleo y la informalidad masiva, la pobreza extensiva, la violencia convertida en hecho social, la desigualdad en la prestación de servicios públicos urbanos, es decir, en los productos de la desigualdad del desarrollo económico y social entre países hegemónicos y países dominados.

Esta diferenciación es resultado del desarrollo desigual de toda forma de organización social y, en particular, del capitalismo regido por las férreas leyes de la acumulación de capital, lo cual no niega en ningún caso ni sentido el papel de la teoría general que establece las leyes de su funcionamiento, a partir precisamente de los rasgos o tendencias producidas por un modo de producción o un patrón de acumulación, en la medida que ellos se observen en todas las formaciones sociales donde es dominante: lo general expresa su presencia en todas las particularidades distintas.

GLOBALIZACIÓN, LA GRAN COMADRONA DE MITOLOGÍAS URBANAS

Tenemos que reconocer que el neoliberalismo ha logrado construir una ideología *global*: los actores académicos y políticos de todas las posiciones en el abanico teórico o de las diversas corrientes políticas, de la derecha a la izquierda, han asumido con notorio entusiasmo el lenguaje de la *globalización*, la mayoría de las veces sin ninguna diferenciación o sin establecer precisiones sobre los conceptos utilizados, como si fueran universales, neutros y comprensibles para todos. Lo bueno y lo malo son resultado ahora de la *globalización*, como fantasmal categoría o metáfora espacial, y no del capitalismo o del patrón de acumulación de capital, que implica una relación social entre clases sociales, ganadoras o perdedoras. Así se cumple a cabalidad el papel ocultador de la ideología.

LA NOCHE TEÓRICA EN LA QUE TODOS LOS GATOS SON PARDOS

En el campo teórico y práctico de lo territorial ocurre lo mismo: una gran parte de las investigaciones territoriales actuales, de derecha e izquierda, hablan de los impactos de la *globalización* sobre el territorio, las ciudades y sus partes, o de las características de sus *ciudades globales*, con frecuencia desbordando ampliamente los límites establecidos por los creadores del concepto, en particular Saskia Sassen (ver Pradilla Cobos, 2009: Cáp. VIII), sin llevar a cabo ningún esfuerzo analítico para establecer los caminos concretos, las mediaciones entre ese *global* abstracto, no definido ni materializado, y los múltiples *locales* concretos, tampoco definidos.

Olvidando que la mundialización del capitalismo se inició al tiempo con la acumulación originaria de capital y los descubrimientos y colonizaciones del siglo XVI, y que desde entonces hemos atravesado por varias y diversas fases de avance o retroceso de este proceso, se ha deificado a la *globalización*, tomándola con admiración como un proceso nunca antes visto, germinal, atribuible en gran parte a las nuevas tecnologías, en particular a las de la información, las que – según nosotros – se han apoyado en desarrollos tecnológicos diversos y han tenido fases de desarrollo acumulativo, en distintos momentos históricos, tan importantes las unas como las otras, y sin las cuales no existirían la informática y la comunicación actuales: correo, ferrocarril, electricidad, fotografía, automóvil, telégrafo, teléfono, cables oceánicos, televisión, computación, telecomunicaciones, aeronáutica, satélites y aeroespacial etcétera. Este determinismo tecnológico ha sido criticado desde los países hegemónicos mismos (Burgess, 2010).

Esta mitología hace caso omiso del profundo desarrollo desigual en lo temporal, económico, social y territorial de las diferentes fases de avance y retroceso de la mundialización capitalista, lo cual permite su generalización al mundo entero, sin fronteras nacionales ni diferencias sociales, y a la aplicación indiscriminada de “modelos” de un país en el otro.

Hoy, como ayer, se tiende a ocultar el papel diferencial que ocupan los países en la estructura que ha surgido en cada fase de la mundialización capitalista, donde unas naciones han ocupado el lugar de dominio y otras el de subordinación, donde el imperialismo se ha ido construyendo como estructura jerarquizada, no exenta de cambios históricos de posición, y en la cual América Latina, desde su conquista por España y Portugal, se ha mantenido en las filas de las sociedades colonizadas, dominadas y expoliadas.

LAS MIL Y UNA... CIUDADES Y EL ECLECTICISMO

En la actual fase de mundialización del capital (*¿globalización?*) se han dado múltiples miradas sobre las formas urbanas surgidas de ese proceso, las cuales han llevado a los investigadores a construir muchos conceptos de diferente naturaleza, pero generalmente descriptivos: metrópoli, post-metrópoli, megalópolis, ciudad región, ciudad global, ciudad informacional, ciber-ciudad, ciudad análoga, ciudad compacta, ciudad dispersa, ciudad difusa, ciudad estallada, ciudad dual, ciudad fragmentada, ciudad fracturada, ciudad cuarteada, ciudad astillada, ciudad erosionada, ciudad compartimentada, ciudad derramada, ciudad archipiélago, ciudad fractal, ciudad de capas, ciudad re-agregada y otras más.

Su uso se ha generalizado y multiplicado para referirse a las concentraciones urbanas de cualquier parte del mundo, sin distingos de país, historia, talla etcétera. Al actuar de

esta forma, las descripciones de procesos particulares se han convertido en teorizaciones generales, con lo cual se escamotea el carácter de la teoría general, y se llevan a cabo generalizaciones espurias a nombre de una idea mitológica de *globalización* que homogeneizaría todos los procesos sociales y justificaría cualquier ignorancia de la particularidad.

Para nosotros, el desarrollo desigual de las formas sociales y territoriales implica que en cada sociedad se genera como estructura social o territorial una combinación de formas desigualmente desarrolladas; se combinan fragmentos sociales y territoriales desiguales. Algunos han sacado equivocadamente la conclusión de que esta fragmentación es *dual*, es decir, *coexistencia* de sociedades distintas, dando lugar por ejemplo a dos o más ciudades, en lugar de la lectura correcta de que estos fragmentos son el producto de la misma sociedad, partes entrelazadas de un mismo rompecabezas socio-territorial marcado por la desigualdad.

A nombre del imaginado “fin de las grandes teorías” (Lyotard, [1986] 1991), se ha impuesto el eclecticismo. Quienes toman el camino de explicar los procesos latinoamericanos a partir de los conceptos descriptivos acuñados para analizar los que ocurren en los países dominantes en el capitalismo actual, con demasiada frecuencia citan a renglón seguido, como si sus discursos fueran compatibles, a autores teórica e ideológicamente tan distintos y distantes – según sus propias definiciones – como Michael Porter, Paúl Krugman, Manuel Castells (el de los setenta y el de los noventa), Immanuel Wallerstein o David Harvey, sin crítica alguna, sin mediaciones. Con este procedimiento, desaparece toda lógica teórica y se hace ininteligible la pretendida explicación de los procesos analizados.

Con el mismo sustento posmodernista del fin de los *metarelatos*, hemos aceptado la fragmentación casi infinita de las problemáticas sociales y territoriales, en mini parcelas de conocimiento aisladas unas de otras, sin referencias ni articulaciones con el resto de la totalidad social, que describen hechos, a veces casi microscópicamente, pero no dan cuenta de sus causas estructurales, las nublan por el contrario.

A imagen y semejanza de aquellos investigadores “latinoamericanistas” de los países dominantes, que poco o nada utilizan la investigación realizada en América Latina como material de insumo para su trabajo, los latinoamericanos hacemos lo mismo, ignorando el trabajo de nuestros coterráneos y compañeros de trabajo. Páginas y páginas de citas textuales o descripción de modelos, a manera de “estado del arte” o reseña de la investigación en los países hegemónicos, preceden a microscópicos estudios de caso, dando la impresión de ser su “marco teórico” o, en el peor de los casos, su explicación adelantada. Al hacerlo, parecemos decir a nuestras sociedades que somos incapaces de explicar nuestra realidad, y que el gasto en investigación en nuestros países es dinero tirado a la basura, haciéndonos partícipes de las políticas neoliberales de colonización intelectual y restricción del apoyo a la investigación en ciencias sociales.

Sin escatimar mi respeto a los grandes investigadores críticos del “primer mundo”, de quienes mucho hemos aprendido, tenemos que lamentar que mientras sus textos son traducidos casi instantáneamente al español o portugués y ellos frecuentemente invitados a nuestros congresos y universidades, no ocurre lo mismo en Europa y Estados Unidos – y aún en América Latina –, con los investigadores latinoamericanos y su trabajo.

Nos dirán que hoy, en la *globalización* que todo lo homogeneiza, en la teoría tenemos la “libertad de elegir” en el “libre mercado mundial”; sin embargo, no debemos olvidar que esta libertad está condicionada, limitada o domesticada por la concentración monopolica transnacional de los medios de comunicación incluida la industria editorial,

la publicidad y el *marketing* de los monopolios editoriales, y las normas de los sistemas educativos y de ciencia y tecnología de nuestras sociedades, prisioneros en muchos casos del colonialismo intelectual.

LA GLOBALIZACIÓN NEOLIBERAL Y LAS POLÍTICAS GLOBALES

En el ámbito de la política ha ocurrido un fenómeno similar: los políticos en todo el abanico de la geometría política, real o formal, han adoptado el mismo lenguaje neoliberal: la globalización sin apellido, la preeminencia del mercado mundial, la competitividad a escala mundial como condición del crecimiento urbano, el desarrollo de ciudades globales, las ciudades y/o empresas de clase mundial, la construcción de íconos urbanos, el cambio tecnológico y la conectividad informacional como motores del crecimiento, la prioridad a la conectividad y la movilidad urbana, y en general, un lenguaje indiferenciado, asexuado diríamos, en términos de proyectos sociales y urbanos e intereses de clase.

Si el lenguaje político que expresa el análisis y el proyecto es el mismo, las políticas tienden naturalmente a ser las mismas, adquiridas o impuestas según el caso, por (o en) el mercado mundial, o más exactamente las burocracias de los organismos multinacionales, los bancos o los gobiernos hegemónicos en el actual patrón de acumulación de capital. Y los resultados serán los mismos.

Pragmáticamente, sin base en proyectos integrados de ciudad, sin tener en cuenta la planeación de largo plazo casi extinta (Pradilla Cobos, 2009: Cáp. V), o el discurso formal de sus partidos, los gobiernos nacionales o locales de “derecha”, “centro” o “izquierda” proponen, promueven, apoyan o subsidian megaproyectos inmobiliarios icónicos de renovación interior o expansión periférica dirigidos a la gestión de los corporativos o la residencia de las elites y centros comerciales de “primer mundo”; privilegian al transporte individual sobre el colectivo, a su majestad el automóvil, construyendo subterráneos, distribuidores viales y *highways* urbanos de cuota o concesionados al capital privado, e impulsan la renovación vehicular; privatizan los espacios y servicios públicos para hacerlos *costeables* y permiten su invasión por la publicidad mercantil; revitalizan o revalorizan los centros históricos en función del turismo internacional; convierten en imperativos políticos la conectividad y la movilidad elitizadas; y limitan sus políticas sociales al asistencialismo focalizado en los “sectores más vulnerables” a la manera del Banco Mundial, dejando de lado la garantía de los derechos sociales universales y el mejoramiento de la calidad de vida de los sectores populares.

Los gobiernos de todos los colores importan políticas de los países hegemónicos, incluidas las aplicadas en los sistemas educativos y de ciencia y tecnología, basadas en el productivismo y la conexión con la empresa, sin tener en cuenta las gigantescas disparidades en lo económico y social, las diferencias en la historia, la demografía y la cultura entre ellos y nosotros, aceptando pasiva y acriticamente la subordinación política.

En las prácticas empresariales, la subordinación parece natural: en economías dominadas por el capital multinacional, dependientes del crédito y la tecnología provenientes de los países dominantes, lógicamente, los modelos o proyectos llegan de las casas matrices a las filiales, o son homogeneizados por los proveedores. El gran capital local, asociado al transnacional es subsidiario y no justifica invertir capital de riesgo, público o privado, por ejemplo, en desarrollo tecnológico, cuando es posible importar lo necesario.

Las prácticas empresariales en lo urbano son, por tanto, modeladas por las realizadas en los países dominantes, de donde viene una parte muy importante de la inversión financiero-inmobiliaria que las sustenta; así llegan y se reproducen las formas urbano-arquitectónicas de moda, que son la modernidad que otorga, según esa mitología, la competitividad global de las metrópolis, y atrae el flujo de turistas.

REVALORIZAR LA INVESTIGACIÓN URBANO-REGIONAL LATINOAMERICANA E INNOVAR EN LAS POLÍTICAS

Todo indica que los sectores dominantes en América Latina y parte de los dominados y muchos de sus representantes políticos, han renunciado a construir una cultura científica y política en términos de lo territorial, que responda a nuestras particularidades históricas, económicas, sociales, culturales, ambientales y territoriales, asumiendo una postura subordinada y de copia acritica a nombre de la *globalización* y de “la crisis de los paradigmas” en las ciencias sociales y la política. Pero al hacerlo, están negando la validez y utilidad de nuestra propia práctica como investigadores y hacedores de política.

Sin embargo, contradiciendo la validez universal de las teorías y las políticas provenientes de los centros hegemónicos a escala mundial, tanto esas explicaciones como las políticas colonizadas han demostrado su invalidez e incapacidad para explicar nuestra realidad y para transformarla en función de los intereses y necesidades de la mayoría de la población.

Consideramos necesario, por tanto, valorizar nuestro trabajo latinoamericano de investigación, su difusión editorial amplia en la región, su uso crítico por los investigadores y políticos, el incremento significativo del trabajo común y el intercambio de resultados. Ello no significa que restemos validez a lo que hacen los investigadores de otras latitudes para explicar sus realidades o para enriquecer la teoría general, o que dejemos de estudiarlo.

Lo que quiere decir es que debemos construir nuestra propia cultura científica y política para explicar nuestra realidad particular y confrontarla críticamente con la venida de fuera, del norte en particular; que debemos construir las políticas territoriales para transformar nuestra realidad y resolver sus contradicciones, a partir de su explicación científica, los instrumentos disponibles, los intereses que defendemos y nuestras posiciones en el abanico político-ideológico.

En este camino, es muy importante pugnar por el cambio de las políticas educativas y científicas importadas e impuestas; y sobre todo, mantener e intensificar, desde nuestra actividad, la crítica aguda y extensiva a las políticas territoriales de los partidos y gobiernos sin importar sus declaraciones formales. Si no es así, a pesar de nuestro trabajo, seremos solo notarios, relatores pasivos, de los procesos socio-territoriales, que podemos seguir describiendo minuciosamente, o como lo harían otros cuerpos de investigación, pero seremos impotentes para aportar a la construcción de otra América Latina, necesaria, urgente y posible.

Más difícil será, creemos, tender puentes entre el pragmatismo de los políticos y el idealismo tradicional de los investigadores, para que el conocimiento socio-territorial sirva realmente como soporte para resolver las contradicciones regionales y urbanas. Habrá que intentarlo, porque la ciencia social pierde sentido, para nosotros, si se limita a notariar o historiar los procesos, si no sirve como punto de partida o ingrediente de su transformación. ¿Será este un objetivo idealista?

Emilio Pradilla Cobos é doutor em Urbanismo; professor investigador do Departamento de Teoria y Análisis, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco; investigador nacional do Sistema Nacional de Investigadores, SEP, México; membro da Red Nacional de Investigación Urbana (RNIU) e da Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio (RII). E-mail: emilio.pradilla@hotmail.com

Artigo recebido em janeiro de 2011 e aprovado para publicação em fevereiro de 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- BURGESS, R. “Determinismo tecnológico y fragmentación urbana: Un análisis crítico”. In: PRADILLA COBOS, E. (Ed.) *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa Editor, México, DF, México, 2010.
- COMISIÓN Económica para América Latina (CEPAL) *Una década de luces y sombras. América Latina y el Caribe en los años noventa*. Editorial Alfaomega, Bogotá, Colombia, 2001.
- _____. *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2007*. Organización de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2007a.
- _____. *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe. Estadísticas económicas*. Organización de las Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2007b.
- GILLY, A. “1989”. In: ANGUIANO, A. (Comp.) *El socialismo en el umbral del siglo XXI*. Universidad Autónoma Metropolitana, México DF, México, 1991.
- GUILLÉN ROMO, H. *La contrarrevolución neoliberal*. Ediciones Era, México DF, México, 1997.
- LYOTARD, J-F. *La posmodernidad (explicada a los niños)*. Gedisa Editorial, Barcelona, España, [1986] 1991.
- MÁRQUEZ, L. M.; PRADILLA COBOS, E. “Desindustrialización, terciarización y estructura metropolitana: un debate conceptual necesario”. In: *Cuadernos del CENDES*, n. 69, septiembre-diciembre 2008. Venezuela, CENDES; UCV, 2008.
- MARX, K. *El capital*, 3 tomos, 8 volúmenes. Siglo XXI Editores, México DF, México, [1957] 1975.
- PRADILLA COBOS, E. *Los territorios del neoliberalismo en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa Editor, México DF, México, 2009.
- _____. “Mundialización neoliberal, cambios urbanos y políticas estatales en América Latina”, *Cadernos Metròpole*, n. 24, segundo semestre 2010. Observatório das Metròpoles, São Paulo, Brasil, 2010a.
- _____. “Zona Metropolitana del Valle de México: una ciudad baja, dispersa, porosa y de poca densidad”. In: PRADILLA COBOS, E. (Ed.) *Ciudades compactas, dispersas, fragmentadas*. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco y Miguel Ángel Porrúa Editor, México DF, México, 2010b.
- PRADILLA COBOS, E.; MÁRQUEZ LÓPEZ, L. “Estancamiento económico, desindustrialización y terciarización informal en la Ciudad de México, 1980-2003, y potencial de cambio”, 2004. In: TORRES RIBEIRO, A. C.; MAGALLAES TAVARES, H.; NATAL, J.; PIQUET, R. (Comps.) *Globalização e território. Ajustes periféricos*, IPPUR, Arquímedes Edições, Rio de Janeiro, Brasil, 2005.

ABSTRACT *At the neoliberal globalization it is assumed that the theories, private practices and policies set to solve the urban issues are universally valid and efficient, independently from the geography, demography, history, development level, culture and physical configuration of each city. This could be justified by an alienated vision of this process, a vision that is widespread among the social stakeholders. However, in the long term and thanks to the uneven global village concept of capitalism and its different impact on the territories,*

social structure, cultures, systems and urban morphologies, they have lead to heterogeneities and inequities that make theories, practices and policies implemented in several countries and multinational organisms unenforceable, inefficient and adverse for undeveloped regions around the world. Its implementation reproduces the development delay, contradictions, inequity and inequality that they analyze or avoid. We advocate the decolonizing of urban theories, practices and policies for Latin America and for building them from a critical point of view that takes into account the reality and needs of our population.

K E Y W O R D S *Latin America; globalization; theory; politics; colonialism.*